LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA.

CANTO II.

I.

QUinientas veces para dar la vuelta,
que tantos siglos ha que la acostumbra,
la rienda tuvo a sus caballos suelta
el rubicundo Dios que nos alumbra:
la nube entonces, que en el ayre envuelta
a los astros parece que se encumbra,
rompe, y la niebla que su luz impide,
y del cuerpo del ayre la divide.

II.

Alegre los umbrales de su casa,
y sublimes colunas de oro fino
deja, y volando con su coche passa
a la casa del signo mas vecino:
alli los cuernos del Carnero abrasa
cubierto del dorado vellocino,
y sale a recibirle caballero
el hijo de Athamante en el Carnero.

Pas-

III.

Passa adelante el sol, y el sitio deja,
y a nuevo albergue sus caballos guia,
y desta casa quanto mas se aleja,
va enriqueciendo con su luz el dia:
ya avisa que su entrada se apareja
con nuevas ciertas de la luz que envia,
y en los umbrales a su huesped topa,
que sale a recibirle con Europa.

IV.

No pudo el sol dissimular la risa
viendo a la hermosa dama caballera
en los lomos del Toro, y vuela aprisa
por el largo camino de su esphera:
salieron a la luz, que los avisa,
vestidos de una alegre primavera;
los dos hermanos de la Griega Helena
de varias flores la cabeza llena.

V.

Despues que estos mancebos le contaron
(porque el sol nunca baja hasta el infierno)
lo que ellos vieron, quando allá bajaron
navegando las ondas del Averno:
luego Phlegon y Ethonte comenzaron
a sentir de las riendas el gobierno,
y el Cancer fiero, que abrasar se siente,
apresura las zancas lerdamente.

Con

VI.

Con este tuvo el sol alegre fiesta,
porque le preguntó que si sabia
de la batalla incredula y funesta,
que tuvo Alcides con la hydra un dia:
no quiso darle el animal respuesta,
viendo que con malicia lo decia;
passa adelante el sol, y en este punto
mira a un Leon a sus caballos junto.

VII.

Cada uno dellos al instante quiso,
viendo su talle horrible y su figura,
que sintiesse la bestia de improviso
el golpazo cruel de su herradura:
refrenalos el sol con lento riso,
diciendo: No temais su catadura,
que ya experimentó su furia brava
a lo que sabe de Hercules la clava.

VIII.

El benigno lector tenga paciencia,
a cuya correccion estoy sujeto,
y no juzgue poetica licencia,
si estrañas flores en la historia meto:
sino que soy estrecho de conciencia
en la escritura historica, y prometo,
que lee en su lengua la verdad que imita
la traduccion rhetorica Mosquita.

Ca-

IX.

Camina el sol, y caminando aclara
el increible espacio que passea,
su vista extiende luminosa y clara,
y con ella los cielos hermosea:
mira en el passo la divina cara,
con que le alberga la doncella Astrea,
refrena a los caballos su codicia,
y detienese el sol a la justicia.

X.

La casa deja y estacion devota,
y a mas andar apresta su viaje,
a los caballos con furor azota,
y incitales a colera el ultraje:
para la casa toman la derrota,
donde se les apresta el hospedage,
que es desde donde el sol su luz envia,
igual haciendo con la noche el dia.

XI.

Al forzoso camino se apercibe,
y desde alli apresura la partida,
quando alegre en su casa le recibe
del sobervio Orion el homicida:
al punto mismo que entra el sol, revive
en el opuesto la mortal herida,
y entonces Phebo al matador alhaga,
porque al sobervio dió la justa paga.

Pas-

XII.

Passa adelante con el carro ardiente,
y a la posada de Chiron camina,
quando el Centauro los caballos siente,
indicio de que Apolo se avecina:
honra el semicaballo al Dios presente,
inventor de su arco y medicina,
y el sol con sus caballos se conforma,
atras dejando su biforme forma.

XIII.

Apenas desta casa el sol se muda,
quando en sus lentos rayos se calienta
del Dios semicabron la faz cornuda,
que la industria del miedo representa:
passa volando, que la furia cruda
del riguroso hielo al sol auyenta,
y le fuerza a que luego se desvie,
porque la nieve su calor no enfrie.

XIV.

Por montañas de nieve y crudo hielo
hace Phebo que el carro se enderece
por la parte mas cerca, donde el cielo
con nuevo albergue y estacion parece:
sale a su encuentro un feminil mozuelo,
y de agua fria un cantaro le ofrece,
que son en aquel tiempo las mercedes,
con que al huesped recibe Ganymedes.

Con

XV.

Con mas velocidad que suele el viento,
Phebo en el caminar se precipita,
sin que sea parte el don y ofrecimiento
de que la nieve su calor derrita:
visita en la distancia de un momento
las aguas puras, donde el Pez habita,
en memoria trayendole las lymphas
el espanto de Venus y las Nymphas.

XVI.

Aqui se pone el termino y la meta,
donde el largo camino se resuelve,
mas nunca el sol en un lugar se quieta,
que alli las riendas sin parar revuelve:
torna en el mismo instante el gran planeta,
y a ver los cuernos del Carnero vuelve,
y en esto se ocupó quinientas veces,
volviendo del Carnero hasta los Peces.

XVII.

En suma hizo quinientos movimientos
el sol por el camino de su esphera,
no trato de los rapidos violentos,
con que el primero moble el curso altera:
y despues destos circulos quinientos,
desde que vió la fundacion primera
de la grande Mosquea, vió su daño,
dando la vuelta en el siguiente año.

Su-

XVIII.

Sucedió en la suprema Monarchia
de la Mosquea un Rey, que aunque valiente
la suma de riquezas que tenia,
su pecho afeminaron facilmente:
porque es veneno la riqueza, y cria
en los ocultos pechos de la gente
cierta hinchazon de presuncion, adonde
la mal nacida vanidad se esconde.

XIX.

Desta sobervia vanidad preñada,
deste monte, que serlo representa,
nace su semejante, que es la nada,
un escarnio, raton y vil afrenta:
pero de la virtud arrinconada,
que parece que della no hacen cuenta,
nacen los montes, parto extraordinario,
y al de sobervia y vanidad contrario.

XX.

Este entre sí decia: ¿Qué te falta,
digno Rey de las Moscas, si lo eres
de quanto el cuerno de la luna esmalta,
sin que las vueltas de fortuna esperes?
en tí se ve la dignidad mas alta
colmada de los gustos y placeres,
sin temer los menguantes de la luna,
ni las vueltas contrarias de fortuna.

Tú

XXI.

Tú tienes lleno el mundo de vasallos,
y todos hijos de la gran Moschea,
que en diferentes suertes de caballos
el mas pobre de todos se passea:
y no me alargo mucho en alaballos,
pues no hay alguno que tan pobre sea,
que no sea rico por la tierra estraña,
mas que los Genoveses por España.

XXII.

¿Qué Principe, qué Rey ni qué Monarca
puede tener, por mucho que le sobre,
quanta riqueza en todo el mundo abarca
de todos mis vasallos el mas pobre?
si es porque a los tales en el arca
les sobra la moneda, plata o cobre,
mayor de mis vasallos es la fama,
pues el dinero ya Mosca se llama.

XXIII.

Pues si son de los bienes que produce
la madre tierra, ¿quál se les escapa?
¿quál a su paladar no se reduce,
o quál se les encubre, o se les tapa?
¿qué oculta mesa no se les trasluce?
y aunque se siente a ella el Rey o el Papa,
siempre la Mosca su derecha ocupa,
y ella de todo la substancia chupa.

C Qué

XXIV.

¿Qué rico mercader o trapacista
hay en el mundo, que contrate o venda,
sin que el testigo Mosca por su vista
note los malos tratos de su tienda?
¿qué honra con secreto se conquista,
sin que ella no lo sepa, ni lo entienda?
¿qué assalto hay, qué encuentro, qué batalla,
donde la fuerte Mosca no se halla?

XXV.

Siempre está en los registros y aduanas,
y siempre es quien preside en los escaños;
en Florencia la rica trata en lanas,
en la ciudad de Londres trata en paños:
a Africa tambien passa con granas,
con caballos a Reynos, que aunque estraños,
no hay en los puertos guarda que la impida,
ni le haga tuertos, ni derechos pida.

XXVI.

En Africa, en España, en Alemania,
en el Arabia, en Tyro y en Sydonia,
en Francia, en Flandes, en Mesopotania,
en la Pullia, en la Austria y en Saxonia:
en Lydia, en Libya, en Persia y en Hircania,
en Grecia, Trapisonda y Macedonia,
en Vallecas, en Meco y la Zarzuela,
la Mosca en todas estas partes vuela.

¿Qué

XXVII.

¿Qué diré de la India, a donde envia
Phebo con grande fuerza sus calores?
las Moscas son sus hijas, pues las cria
y las engendra solo en sus ardores:
la provincia tambien de Andalucia
es donde se producen las mejores,
y es por tener el temple muy caliente,
en Moscas y caballos excelente.

XXVIII.

Solo la Mosca el Septentrion helado
muy raras veces en su vida passa,
no porque tenga espacio limitado,
ni el largo vuelo suyo tenga tassa:
sino que es sitio esteril mal templado,
que nunca el sol sus terminos abrasa,
y danle del hibierno en la aspereza
vaguidos importunos de cabeza.

XXIX.

Ningun amante con igual destreza
en servir a su dama se señala,
¡con quánta gallardia y gentileza
alegres vueltas hace por su sala!
¡con quánto desenfado y sutileza
le muestra el tornasol de una y otra ala!
¡qué galan y cortés la dama toca,
su amor le dice, y besala en la boca!

XXX.

Ni tampoco ha faltado quien escriba,
que ella fue de la musica inventora,
y que este mismo nombre se deriva
del proprio que la Mosca tiene ahora:
y qualquiera que entrambos los perciba,
en la cuenta dará luego a la hora,
pues casi entrambos una cosa anuncian,
si en la lengua Latina se pronuncian.

XXXI.

Y este simil es proprio y importante,
y para prueba desto de provecho,
porque siempre la cosa semejante
por prueba se recibe en el derecho:
demas que la razon está delante,
con que qualquiera quede satisfecho,
pues si musica en syncopa le nombres,
no se quitan tajada los dos nombres.

XXXII.

¡Con qué sonora voz, con qué zumbido
las alas de su musica concierta!
con que del dubio arriba referido
nos muestra la verdad patente y cierta:
la vez que el dulce son llega al oido,
al mas metido en sueño le despierta,
y algunas tambien hace de manera,
que le oyga el que no quiere, aunque no quie-
[ra.

¡O

XXXIII.

¡O dichoso animal, y mas dichoso
yo, pues que vengo a ser en tiempos tales
temido, respetado y poderoso
Rey de tan singulares animales!
¿mas de qué sirve ser tan venturoso,
si no conoce el mundo en las señales
que puedo darle, como soy mas rico,
que quanto con palabras le publico?

XXXIV.

Con este pensamiento y devaneo
andaba el necio Rey de la Mosquea,
quando le vino un singular deseo,
porque su majestad el mundo vea:
dice que quiere ver en un torneo
el caballero, que mejor campea,
y si es de sangre Real y lo merece,
una hija suya natural le ofrece.

XXXV.

Publicanse unas Cortes generales
por bocas de clarines y trompetas,
resuenan chirimias y atabales
alborotando las personas quietas:
despachan a provincias principales
al pie de quatrocientas estafetas,
y todas caballeras en Langostas,
porque estas son del Rey ligeras postas.

XXXVI.

Estas son unas bestias regaladas,
que prestamente por el ayre vuelan,
y encarecen a ratos las cebadas,
y aun en los mismos campos las assuelan:
en estas alimañas no domadas
salen los mensageros, y revelan
el intento del Rey a sus vasallos,
y aperciben sus armas y caballos.

XXXVII.

¡Qué de vestidos de admirable tela
salen a luz, que quien los ve, se espanta!
¡qué de caterva que a la corte vuela,
y a ver las ricas fiestas se adelanta!
¡qué bravos corazones amartela
la fama de hermosura de la Infanta!
¡qué machina de fuertes caballeros
van entrando en la corte aventureros!

XXXVIII.

Era tanta la gente que venia,
que aunque era la ciudad un grande espacio,
de pies de forasteros no cabia,
ni de Reyes estraños el palacio:
tuvolos juntos en su sala un dia
el Rey, que quiso darles muy despacio
el orden del torneo, el modo y traza
de entrar en él y de ocupar la plaza.

Mas

XXXIX.

¿Mas qué bien tiene el mundo, pues no tiene
de bien pequeñas muestras y señales,
quando se ve que acompañado viene
con infinito numero de males?
¿qué bien envuelto en mal no se contiene,
ni qué bien hay sin mal en los mortales?
al fin no hay bien que apenas se parezca,
sin que a la vista el alguacil se ofrezca.

XL.

En una rica y espaciosa silla,
que entre las piezas del thesoro oculto
era la mas heroyca maravilla,
estaba el Rey con agradable vulto:
calló de los Moscones la gavilla,
mas levantóse afuera un gran tumulto,
que a colera y enojo al Rey provoca,
dejando sus razones en su boca.

XLI.

Por entre espessas puntas de alabardas
entró una Mosca como rayo fiero,
sin que pudiesse alguna de las guardas
su passo detener con el acero:
mueve las alas con el ansia tardas,
y mira entre uno y otro caballero,
y en conociendo al Rey el vuelo afloja,
las alas junta, y a sus pies se arroja.

XLII.

Delante el consistorio se presenta
la fatigada Mosca semiviva,
dando señal con la color sangrienta
de fortuna contraria y suerte esquiva:
quisiera dar del triste caso cuenta,
mas faltale el vigor y la saliva,
y al fin sacando fuerzas de flaqueza
la Mosca macho desta suerte empieza:

XLIII.

En vano, o Rey Sanguileon (este era
del poderoso Rey el proprio nombre)
juntas caballeria forastera,
porque de ver tu majestad se assombre:
mejor fuera mil veces, mejor fuera
de valiente cobrar rico renombre,
acudiendo a las veras, como debes,
sin que en las burlas tus vasallos pruebes.

XLIV.

En vano, o pobre Rey, el cetro tienes,
y en vano Rey el mundo te pregona,
en vano ciñe tu cabeza y sienes
del imperio mas alto la corona:
en vano llenó el cielo de mil bienes
tu descuidada y perfida persona,
en vano riges el mayor imperio,
pues ha de ser mayor tu vituperio.

En

XLV.

En vano, Rey, de vestiduras Reales
adornas tu persona y la compones,
en vano, Rey, acompañado sales
a cazar de las habas los Pulgones:
en vano a visitar los hospitales
por tu persona propria te dispones,
en vano, Rey abominable, chupas
las regaladas costras de las pupas.

XLVI.

En vano pides el mejor sustento,
y sobre todos de gastar procuras
el licor, que en los ojos del jumento
con los hocicos de tu rostro apuras:
en vano el rocin flaco y macilento
te sustenta en sus mismas mataduras,
en vano gustas de besar las llagas
del pobre enfermo, y de lamer sus bragas.

XLVII.

En vano, necio Rey, el gusto aplicas
a las cosas sabrosas y suaves,
en vano en tus deleytes comunicas,
y el mal de tu Republica no sabes:
en vano andas cursando las boticas,
y catando las purgas y jaraves,
en vano tienes gusto en los pebetes,
y con ellos en camaras te metes.

De-

XLVIII.

Deja la mesa esplendida, y olvida
el ser en tales tiempos Epicuro,
y perdona tambien en la comida
tanto beber alegre de lo puro:
Rey, en peligro estraño está tu vida,
por el Dios grande de las Moscas juro,
que sino se apercibe tu persona,
que le corre peligro a tu corona.

XLIX.

Acuerdate del Rey Sardanapalo,
que con exemplo tal es bien te arguya,
mira los torpes vicios y el regalo
en qué pararon con la vida suya:
con la deste insolente y torpe igualo,
o Rey Sanguileon, la vida tuya,
y si en ella le imitas desta suerte,
¿qué mucho que le imites en la muerte?

L.

Si en el caballo alguna vez subia,
le daban infinitos sobresaltos,
y a una parte y a otra se caía
de la bestia espantandole los saltos:
llevaba una lucida compañia
de lacayos disformes, y tan altos
como gigantes, que por breves puntos,
porque no se cayesse, le iban juntos.

Ocu-

LI.

Ocupaba la silla de tal traza,
que daba muestra de su gran vileza,
pesabale en el cuerpo la coraza,
y machucaba el yelmo su cabeza:
nunca aferraron la pesada maza
sus manos llenas de una vil flaqueza,
y sobre el vulto del arzon cargado,
a todos se mostraba corcovado.

LII.

Mas quando de improvisos atambores
oyó el taparatan que a guerra suena,
alli fueron los ultimos temores,
con que él a muerte infame se condena:
alli fueron las ansias y dolores,
y por castigo y merecida pena
alli su muerte en nada parecida
al descuido y torpeza de su vida.

LIII.

La misma suerte por la tuya corre
llena de mil infamias mugeriles,
pues haces que ella con afrenta borre
del Rey Assyrio las hazañas viles:
tu caída Republica socorre,
antes que con la muerte le assimiles,
y abras camino con tu propria lanza,
para que salga el alma por tu panza.

Mas

LIV.

Mas ya assaltarme de las ansias siento,
que dan al cuerpo el ultimo combate,
pues se me va pegando y hace assiento
la voz en el camino del gaznate:
y antes que falte a mi pulmon aliento,
tu mal es importante que relate,
y por si no me deja el parasismo,
escucha tus desgracias en guarismo.

LV.

El Rey que rige la canalla Hormiga
con todo su poder de naturales
anda en tu daño haciendo vando y liga
con todos tus contrarios capitales:
este es el fiero azote que castiga
el singular valor de tus leales:
el enemigo por tus tierras baja,
guarda tus Reynos, y su orgullo ataja.

LVI.

Siete mil Moscas (muerome en decillo)
fueron cautivas de enemigo excesso,
sus gargantas passadas a cuchillo
tras un contrario belico sucesso:
al Ranifuga nuestro gran caudillo
en carceles obscuras tiene preso,
aunque tengo entendido del Rey fiero,
que ya le havrá añudado el tragadero.

Yo

LVII.

Yo sola viva me escapé entre tantas
por obra del milagro y diligencia,
porque no acompañasse sus gargantas
la mia en la mortifera experiencia:
apresuré los vuelos y las plantas,
para poder llegar a tu presencia,
y assi salí de entre el tumulto ciego
con calzas que tomé de Villadiego.

LVIII.

Siete heridas saqué de la refriega
todas mortales, y que alguna pienso,
que hasta el oculto corazon me llega,
pues que me acaba su dolor inmenso:
mas ya mi lengua al paladar se pega,
no puedo mas contarte por extenso,
que ya el alma sus passos encamina
al Reyno de Pluton y Proserpina.

LIX.

Dixo: y al punto el varonil soldado
mostró la cara palida y difunta,
y las alas del uno y otro lado
con el ansia postrera ciñe y junta:
todos los miembros del varon alado
se tienden en presencia de la junta,
y estirando la una y otra zanca
el alma noble de su cuerpo arranca.

Ape-

LX.

Apenas el aliento se le priva,
y el feudo inexcusable el joven paga,
dejando el alma de vivir cautiva
en la prision, que con su ausencia estraga:
quando bajó volando desde arriba
una ave grande, que el cadaver traga,
que se entendió al principio que fue aquella,
que a Ganymedes convirtió en estrella.

LXI.

Despues por cosa cierta se imagina,
que el ave de tan suma ligereza,
que al cuerpo de la Mosca se avecina
llevandola en los ayres con presteza,
que fue sin duda alguna Golondrina,
a quien suele mover naturaleza
a trasladar las Moscas de improviso
dentro en su buche, que es su paraiso.

LXII.

Corre la voz por la ciudad, y al punto
que a los oidos de la gente llega,
al palacio se parte el pueblo junto,
y en multitud sin orden se congrega;
llora la madre al hijo ya difunto,
y al llanto con tan gran rigor se entrega,
que no fue tal el lamentable lloro
de Hecuba sobre el muerto Polydoro.

Le-

LXIII.

Levanta el grito la afligida turba,
que a compassion y lastima provoca,
tanto interno suspiro al ayre turba,
y el eco del lamento al polo toca:
el corazon mas fuerte se perturba,
no hay matrona que no se vuelva loca,
y desgreñando de oro las madejas,
las dan al viento, a donde van sus quejas.

LXIV.

No fue tal el tumulto del Romano,
quando juntando el conjurado acero
acompañado de traydora mano
Bruto mató su Emperador primero:
no fue tal tras la fuga del Troyano
de la nueva Carthago el llanto fiero,
quando a su Reyna con dolor miraba,
que en dos fuegos terribles se abrasaba.

LXV.

El pensativo Rey de la Mosquea
con la desdicha y nueva repentina
pierde el juicio, porque en él se vea
quanto una pesadumbre desatina:
furioso por la sala se passea,
hasta que fue a encontrar con una esquina,
a donde dió a entender con tal sucesso,
que no está loco quien descubre el sesso.

Lle-

LXVI

Llevan al lecho al miserable dueño
de tanta inmensidad y Monarchia,
que reposando en el profundo sueño
de la muerte en su gesto parecia:
todos mostraron lachrimoso el ceño
con los tristes sucessos de aquel dia,
y antes de ver salir la luz del otro
cada uno pica en su caballo o potro.

LXVII.

Solo me pesa de la Infanta niña,
que con tales estorbos no se casa,
y mal su casamiento se le aliña,
quando esto passa por su padre y casa:
mas no le faltará con quien se ciña,
si la desdicha y el furor se passa,
que no es razon que olviden prendas tales
las luces de las teas maritales.

LXVIII.

Quede su doncellez y su hermosura
depositada, en tanto que Hymeneo
quién sus partes merezca le procura
a medida del gusto y su deseo:
guarde su flor hermosa en la clausura,
que no ha de ser el hado iniquo y reo
tan cruel esta vez, que en un convento
la deje sin marido y casamiento.

Alli

LXIX.

Alli la Mosca, misera doncella,
gran tiempo estuvo desde aquella hora,
que puso estorbos su envidiosa estrella
a ser de un Reyno de un Moscon señora:
y autores hay que afirman, que fue ella
de las nueces moscadas inventora,
de lo qual es famosa conjetura
el nombre mismo de la nuez que aun dura.

LXX.

Pero en cosas de duda no me meto,
bien pudo ser que la invencion hallasse,
y a uso de convento con secreto
algun Moscon devoto regalasse:
lo que es mas cierto y que passó en efeto,
es que en un Monasterio se quedasse
mientras duró la guerra, que fue causa
de hacer en el torneo y canto pausa.